

Intercambio de posiciones: dentro y fuera del libro

Daniela Escobar y Andrés Florit

Formato: «Una flor tiene un tamaño, lo mismo que un rostro o una mano, pero una letra no, puede tener cualquier tamaño y el propio tamaño de la letra se convierte en parte del mensaje que esta transmite» (2002), dice Edward Ruscha en relación con una serie de palabras pintadas que empequeñecen en el lienzo hasta casi desaparecer. Adiós, Rancho o Ciudad juegan con el efecto óptico de letras compuestas por líquido derramado en el cuadro en otra de sus series, las «palabras líquidas».

Dado este carácter plástico de la tipografía, sus variaciones junto con el vocabulario visual presente en las decisiones de diseño y diagramación de un libro impreso acompañan la

- § Es una de las fundadoras y directoras de la editorial Overol, sello en el que realiza labores de edición y diseño. Publicó el libro de poesía *Curvatura del ánimo* (2018, Premio Municipal Juegos Literarios Gabriela Mistral) y es coautora del libro *Una conversación con Claudio Bertoni* (2017).
- § Cofundador y codirector del sello Overol. Ha compilado y editado además otros volúmenes para distintas editoriales, de autores como Enrique Lihn, Manuel Rojas y Juan Florit. Es autor de *Fortuna* (2019) y de otros libros de poesía. Actualmente es estudiante del doctorado en Literatura de la Universidad Católica.

intención de quien escribe y contribuyen a la recepción, a la atención estética. Así, tanto el formato como los materiales: papel, hilo, pegamento, tinta; las manifestaciones icónicas digitales y físicas: piel gráfica, ilustraciones, tipografía, colores; o los elementos verbales: índice, prólogos, epígrafes, forman parte de los paratextos que Gérard Genette define como los elementos que hacen que el texto se transforme en libro y se proponga como tal a sus lectores y al público en general (ctd. en Alvarado 2006, 19-20).

+ + +

Maniobras y secuencia. A diferencia de la sensación que provoca entrar a una sala con cuadros expuestos, a un libro no se accede de manera simultánea. Girar, abrir, dar vuelta, hacer clic, poner *play*; una serie de maniobras físicas activan el objeto. La mano permite que el texto o las imágenes aparezcan, y el libro llega de a poco.

Incluso las ediciones de libros de artista que utilizan el pliegue para dejar un acordeón abierto sobre la mesa requieren de una activación para acceder –si es posible, o al menos desde la ilusión– a una totalidad. Previo a esa acción, otras manos cosen y pegan los cuadernillos. O exportan y organizan los hipervínculos; capítulos, títulos, secuencias, sonidos. O troquelan un rostro que dejará vacíos en el papel para llenar con diseños de distintas formas y colores los variados estados de ánimo de un retrato que tiene la portada de un diario visual que presenta máximas personales convertidas en obras de arte. O cortan postales que organizan, le dan un orden a una serie de fotografías reunidas dentro de una caja oscura.

+ + +

Libertad y libro comparten una raíz latina homónima, *liber*. Según el diccionario etimológico de Corominas, *liber* es un término botánico que designa la parte interior de la corteza de las plantas, empleada por los romanos a modo de papel. En el Diccionario de Autoridades de 1734, el libro se define como «volumen de papel, cosido y cubierto de pergamino o otra cosa». A su vez, para la RAE de hoy, libro es un «conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen».

Desde sus inicios, la palabra libro está ligada a su materialidad; antes de empezar a hacer libros, no nos preguntamos qué es un libro, pero sí pensamos en los materiales: el trabajo con los textos, las palabras y que el diseño justifique imprimirlos en *offset*, en tirajes de no menos de trescientas copias, regularmente de quinientas hacia arriba. Que se justifique coserlos. Que ocupen justificadamente espacio en nuestra bodega y, luego, en el mundo.

+ + +

Para Claire Armitstead, un libro es un artefacto portátil y su composición implica casi siempre decisiones colectivas y elecciones sobre el orden material, secuencial y espacial que son convencionales y están abiertas a la modificación y a la transgresión (Manrique Sabogal 2017).

+ + +

¿Qué justifica un libro? ¿Por qué un libro en vez de nada? Más allá del gusto, creíamos tener una opinión sobre lo que valía

la pena hacer circular de mano en mano. Nuestra experiencia apasionada y *amateur* como lectores e incipientes escritores nos lanzó de forma temeraria a un oficio que desconocíamos. Un oficio que, como otros, enseña sus leyes y sus secretos en el hacer, en el echar a perder y rehacer, en la insistencia. No ingresamos en él aplicando enseñanzas previas; partimos copiando lo que nos parecía bien hecho. La distancia entre el referente y la copia, entre lo que nos parece mejor hacer de una manera y no de otra, continúa moldeando la personalidad.

+ + +

El papel invita a la manipulación, a su transformación, de la misma manera que las ideas quedan disponibles en la hoja para su posterior debate. Este diálogo de ambas versatilidades, este encuentro entre material y material, contenidos y fibra, coincide en el libro. También el sonido o la imagen de lo que yo registro en mi memoria, una captura que se irá adhiriendo como una capa más a otros paisajes, recuerdos o pensamientos. «Al reunir en una publicación estas hojas dispersas, quiero afirmar mi misión y mi pasión como artista, que es: ¿cómo tomar una Posición? ¿Cómo dar Forma a esta Posición? ¿Cómo puede esta Forma ser una Forma universal? ¿Y cómo esta Forma universal puede tocar al otro a la altura de los ojos y más allá de los hábitos culturales, políticos, económicos y estéticos?» (2022), dice Thomas Hirschhorn en una entrevista acerca de la edición de su libro de artista *V.C.R.T.* (Violent Crime Response Team), que consiste en una selección de escritos, dibujos, cartas, correos electrónicos y notas que recorren todo su trabajo hasta hoy.

+ + +

La marca que dejan nuestros dedos en una superficie y el rastro que vamos dejando en el espacio virtual han duplicado nuestras huellas digitales. Puede haber libros sin papel, así como hay hojas encuadernadas. La corteza de los romanos era utilizada para inscribir en ella un registro; nuestros archivos digitales de hoy cumplen una función similar. En ese contexto, ¿cuándo vale la pena imprimir? ¿Todo registro debe entrar a imprenta? ¿Cualquier libro es un registro? Registro, nos dice la RAE, «proviene del lat. mediev. *registum*, y este del lat. tardío *regesta*, *-orum* “registros”, “memorias”, der. del lat. *regerere* “consignar, transcribir”». ¿Qué es lo que queremos recordar? Y, sobre todo, ¿cómo?

+ + +

Conversando con un conductor sobre nuestros respectivos oficios, nos explica que su relación con los libros y la lectura es conflictiva, similar a cuando se comía de niño un plato de porotos: «Sabes que te los tienes que comer aunque no te gusten, te los comes igual porque alimentan».

+ + +

Se lee una obra ya escrita, se construye el texto al leer. En *Paratexto*, Maite Alvarado recuerda que este contribuye a concretar la lectura del libro. Dispositivo pragmático que, por una parte, predispone –o condiciona– para la lectura y, por otra, acompaña en el trayecto, cooperando con el lector en su trabajo de construcción –o reconstrucción– del sentido (2006, 19-20).

Por su lado, Derrida habla de *párergon* para referirse a lo que está pegado a una obra, un concepto «que no se limita a estar

fuera de obra, puesto que actúa también al lado, pegada contra la obra (*ergon*)» (2001, 65). No es ajeno, pues afecta el interior y coopera con él desde afuera.

+ + +

«Quiero tenerlo en físico», comentan algunas personas luego de leer un *ebook*. Lo buscan primero, por ejemplo, en la Biblioteca Pública Digital y, para volver a leerlo o regalarlo, para que ocupe un lugar próximo dentro del espacio de la casa, desean adquirir la versión en papel. Pasó lo mismo con el borrador de Nueva Constitución, que estuvo todo el tiempo disponible gratis en PDF y, sin embargo, en papel ingresó a la lista de los más vendidos. También escuchamos: «Quiero publicarlo en físico», si se trata de autores o autoras que se autoeditaron en Amazon o plataformas similares, como el último eslabón de una cadena de lecturas que evalúan satisfactoria, pero requieren amplificar, permitirle el azar a un contenido que a veces de maneras muy extrañas o impensadas encuentra a su lector. Dicho de otra manera: permitirle el accidente. Al plantearle la alternativa de realizar un *ebook* a un autor que proyectaba autopublicarse, nos respondió que no le entusiasmaba. Leyó a un editor español en una entrevista que explicaba que retiene más lo que lee en papel; lo que lee en pantalla se le olvida más rápido.

+ + +

«Ni folletos ni cuadernos ni libelos ni panfletos ni plaquettes ni opúsculos son libros: son lo que son. Y los libros, también, son lo que son», plantea categórico el mexicano Juan Domingo (2019), quien recuerda otra de las acepciones con que la mis-

ma RAE define al libro: «Para los efectos legales, en España, todo impreso no periódico que contiene 49 páginas o más, excluidas las cubiertas». Juan Domingo está de acuerdo con la ley: «Libros, entonces, los hay de 49 páginas en adelante: desde los más breves, hasta los de cientos y miles de páginas, pero todos los demás, de 48 páginas o menos, son folletos o, con mayor elegancia, si de literatura se trata, plaquettes». Nosotros tenemos varios libros que, legalmente en España, no serían libros. Pero nuestra tradición nos ampara: ¿los *Veinte poemas* de Neruda no son un libro? ¿*Alamiro* de Adolfo Couve no es un libro?

+ + +

Utilizamos la palabra título como sinónimo de libro, para evitar su repetición en determinados contextos. Pero un título ¿podría tomar un camino distinto al del libro que nombra?, ¿dispararlo hacia otro lado? Una lectora nos confesó que se sentía estafada por todos los títulos que leía en cada *stand* de una feria reciente. Cuando leía la contratapa no había «coherencia» entre lo que prometía el título y su contenido: ¿acá realmente se enseña a cuidar un pato?, ¿esto cuenta la historia de una hiedra?, ¿dónde están los monstruos marinos? Cómo orientar o desorientar el camino hacia un libro. Al mismo tiempo, los textos de contratapa irritan a sus lectores, los atraen o los alejan. Los colores y sus imágenes, el prestigio y lo que rodea a quienes escriben, también. De la misma manera, ¿las portadas deberían tener *algo* de lo que *hay* en el contenido del libro? El ritmo de los poemas, los lugares, las temperaturas y tonos de un texto pueden guiar, o también podemos proponerle una imagen aleatoria a una palabra y sentarnos a ver cómo se unen.

+ + +

Como en una negociación entre mano e información, alguien piensa en el peso del libro sobre la mano al momento de decidir su tamaño. También, al momento de escribir un libro breve, alguien piensa en sus ganancias, en el miserable porcentaje de dinero que recibirá como autor tras suponer que será un libro liviano, económico. También hay autoras y autores que sienten vergüenza cuando sus libros son «demasiado cortos». Imaginan que lectores o familiares les preguntarán: ¿para esto tanto *show*?

+ + +

Ulises Carrión plantea: «En el arte viejo el escritor se cree inocente del libro real. Él escribe el texto. El resto lo hacen los lacayos, los artesanos, los obreros, los otros. En el arte nuevo la escritura del texto es sólo el primer eslabón en la cadena que va del escritor al lector. En el arte nuevo el escritor asume la responsabilidad del proceso entero» (2012, 39). Conforme. Pero ¿por qué no mejor asumir que cada libro nace de un trabajo colectivo, en el que la firma autorial es el resultado de un proceso que excede la autoría individual? En el *viejo arte nuevo* de hacer libros, el escritor asume la responsabilidad del proceso entero; en el *nuevo arte nuevo*, el o la escritora tiene conciencia de que su firma es solo un eslabón, que se construye escuchando lo que tienen que decir los demás oficios: se deja tachar y transformar, así como quienes hacen los libros se transforman en el mismo intercambio.

+ + +

Parece no haber justificación etimológica para esta idea, pero durante la pandemia se hizo patente que no podemos vivir sin intercambio. El intercambio entendido como la manera en que nos dejamos transformar y transformamos: cambiamos constantemente y no solo dinero. La mirada pesimista puede hacer énfasis en la ubicuidad del capitalismo que se adapta a todas las circunstancias para mantenerse fagocitante y vivo. Pero de habernos quedado encerrados en (y con) lo que ya teníamos al momento de iniciarse las cuarentenas, es dable imaginar un alza en la tasa de suicidios o un indetectable marchitarse que culmina en el mismo final. Parece ser que necesitamos a los demás para cambiar y mantenernos vivos. Vivos en el sentido de poder escribir y leer de manera no pasiva. Por eso, a pesar de que a estas alturas la cantidad de libros por leer sea humanamente inalcanzable, seguimos haciendo nuevos libros y seguimos transformando los libros ya escritos con nuevas lecturas. Los libros se leen y se escriben y se reinventan en las relecturas gracias a estos intercambios; si no, ¿quién tendrá algo nuevo que decir después de un par de semanas? Por ende, nada nuevo habría para leer, aunque hubiera anaqueles llenos en todos los barrios del mundo.

Bibliografía

- Alvarado, Maite. 2006. *Paratexto*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Carrión, Ulises. 2012. *El arte nuevo de hacer libros*. Ciudad de México: Tumbona.
- Derrida, Jacques. 2001. *La verdad en pintura*. Traducción de María Cecilia González y Dardo Scavino. Barcelona: Paidós.
- Domingo, Juan. 2019. «Tradición de la plaquette en México». *La Razón*, 21 de junio del 2019. <https://www.razon.com.mx/el-cultural/tradicion-de-la-plaquette-en-mexico/>

- «Entrevista: Ed Ruscha. “En arte, todo lo que molesta es bueno”». 2002. *El País*, 20 de julio del 2002. https://elpais.com/diario/2002/07/20/babelia/1027119967_850215.html
- Manrique Sabogal, Winston. 2017. «¿Qué es un libro en el siglo XXI? Diccionario elaborado por escritores y expertos del mundo (1)». *WMagazín*, 24 de abril del 2017. <https://wmagazin.com/que-es-un-libro-en-el-siglo-xxi-diccionario-elaborado-por-escriitores-y-expertos-del-mundo/>
- «Thomas Hirschhorn lanza su libro de artista en colaboración con Fundació Per Amor a l’Art». 2022. *Exibart*, 13 de mayo del 2022. <https://www.exibart.es/noticias/thomas-hirschhorn-lanza-su-libro-de-artista-en-colaboracion-con-fundacio-per-a-lart/>